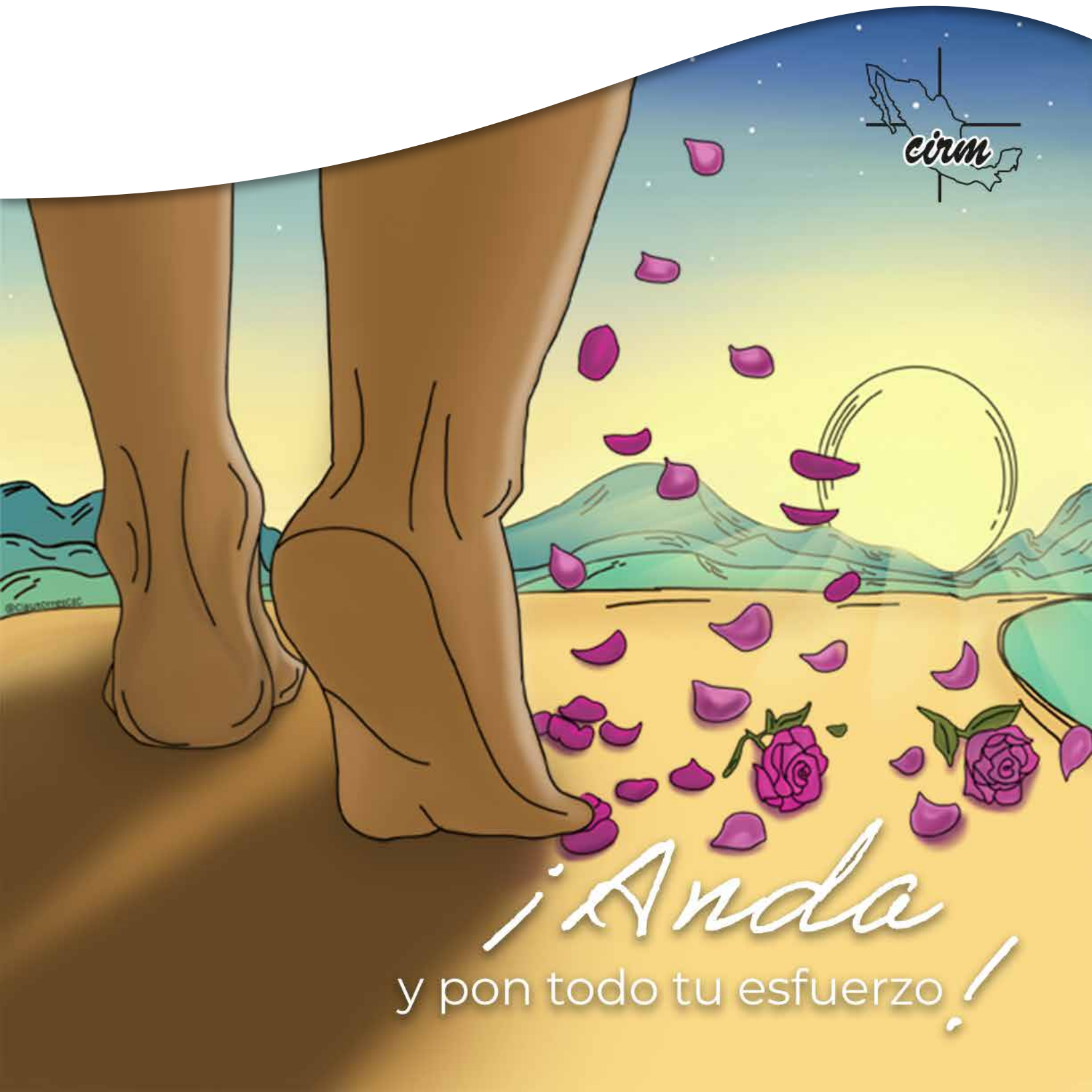


Horizonte inspirador

CIRM 2021-2023



¡Anda
y pon todo tu esfuerzo!

Tabla de contenido

A MANERA DE INTRODUCCIÓN	3
I. CONTEXTO SOCIAL	4
II. CONTEXTO ECLESIAL MEXICANO	7
III. CONTEXTO DE LA VIDA RELIGIOSA EN MÉXICO ...	9
IV. HORIZONTE INSPIRADOR	12

¡Anda!
y pon todo tu esfuerzo!



A MANERA DE INTRODUCCIÓN

La Vida Consagrada es un don para la iglesia, quienes hemos sido llamados a participar de la vida y misión de Jesús bajo la riqueza de un Carisma fundacional, nos insertamos al dinamismo eclesial de hacer acontecer el Reino con el aliento de vida que fue dado a nuestros fundadores y a los convocados a ese estilo de vida.

La Vida Religiosa en México ha sido parte de su historia, desde la evangelización e inserción con métodos más integrales, participando de algún modo en sus procesos de liberación, como Jesús en la realidad de los más vulnerables, acompañando procesos de desarrollo, responsabilidad social y eclesial.

Hacemos memoria agradecida de nuestro caminar, pues queremos vivir el presente con pasión y abrazar con esperanza el futuro. En 1959 nace la Conferencia de Superiores Mayores de Religiosos y Religiosas de México (CIRM) con la finalidad de organizarse para impulsar la renovación de los institutos religiosos, la cual seguirá impulsando el Vaticano II y las Conferencias Episcopales Latinoamericanas.

Este origen inspiracional se va fortaleciendo por la creación de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos (CLAR) que va articulando el caminar, los desafíos y la respuesta de la Vida Religiosa de cada país ante una realidad geográfica y cultural que nos une. A partir de 1966 esta vinculación nos ha dado una identidad y un impulso más profético, que ha sido también alentada por las opciones de las Conferencias de Rio, Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida, así como por el discernimiento e iluminación de la Teología que alimenta y dinamiza a la CLAR.

En México, la Vida Religiosa también ha sido partícipe de la animación a nivel internacional, especialmente dialogando con las orientaciones y proyectos emanados de la Unión Internacional de Religiosos (USG) y de las Religiosas (UISG), principalmente a través de la estructura de Constelaciones, que aglutina a los institutos de cada país o región del mundo.

Rico y diverso es el paisaje geográfico y cultural de México, como también es la presencia de la Vida Religiosa que va colaborando en la misión de las iglesias particulares, tanto a nivel institucional, como en el ámbito siempre necesario de la educación, la salud, así como en los lugares más lejanos y pobres del país, va tomando rostro de Vida Religiosa campesina, indígena, obrera, urbana y de todos los rostros vulnerables a quienes abrazan y acompañan en su encuentro con el Dios de la vida, desde la diversidad carismática que les caracteriza. Nuestra presencia y misión se configura desde una unidad en la diversidad, por la riqueza de interculturalidad e internacionalización de sus miembros y proyectos.

Dios nos ha regalado Carismas que han nacido en el contexto de la realidad mexicana; el arrojado de hombres y mujeres que han recibido el don de fundadores de institutos de Vida Religiosa va trascendiendo del ámbito nacional y son enviados a otros países y culturas con la misma fuerza y osadía de su espíritu Carismático.

I. CONTEXTO SOCIAL

La realidad social por su naturaleza misma, es una compleja red de situaciones y relaciones que interactúan con cada una de las personas y grupos que participamos en ella. Por ello es importante analizar constantemente el contexto social en que nos vamos moviendo y de este modo entender una serie de dinamismos que pueden afectar nuestros propósitos e ideales.

Como CIRM queremos resaltar una serie de realidades apremiantes y significativas, que sentimos pueden afectar nuestra identidad como Vida Religiosa y la misión que desempeñamos, al mismo tiempo que son oportunidad para dar respuestas proféticas desde la vocación y el evangelio.

Hace unos años nos hemos adentrado en una nueva cultura participativa, desde diferentes grupos y movimientos sociales, que

reconoce muchas identidades, culturas y colectivos. Reconocemos que los medios de comunicación y las redes sociales son un factor de relación, convocación y aglutinamiento, pero que aún requieren ser más democratizados.

Entre los grupos significativos están los que buscan el reconocimiento del aporte de la mujer en diferentes niveles de la sociedad, así como la erradicación de todo tipo de violencia, en especial hacia ellas.

Políticamente estamos viviendo una época de transición y una declaratoria de lucha contra la corrupción, la cual no se ve ni clara ni decidida; somos testigos de una sociedad polarizada por sus opciones políticas, y no se alcanza a ver el rumbo que mejor conviene al país. La corrupción antes mencionada se ha convertido tristemente en una característica del actuar predominante en muchos ámbitos de la política y sistemas judiciales de nuestra nación y que facilita la existencia de flagelos como el narcotráfico, entre muchas cosas más.

A nivel económico somos un país sujeto a la economía global y particularmente a la de los Estados Unidos, un país manufacturero y dependiente de las actividades extractivas y de las remesas. La pandemia ha afectado gravemente al empleo en nuestra nación, y según las cifras del INEGI se ha aumentado en un 2% la pobreza extrema en la población.

Además, estamos siendo testigos del fenómeno cada vez más grande de la migración, donde México tiene su rol como país de origen, de tránsito y ahora cada vez más, de destino. Falta una mejor legislación y una aplicación de la justicia clara, que se refleja en un aumento de la trata de personas y un sinnúmero de abusos de la autoridad. El polémico programa "*quédate en México*" de los Estados Unidos ha dejado como legado a miles de personas varadas en las fronteras, con las consecuentes violaciones de derechos humanos y tensiones diplomáticas.

El narcotráfico muy presente en nuestra patria también hunde

sus raíces corruptoras en este fenómeno de migración, y ha sido el responsable del flagelo de la desaparición forzada de personas.

Los cárteles de la droga son autores directos de los altos niveles de violencia que vivimos. La búsqueda de evasión y falta de sentido genera que muchas personas acudan al consumo de las drogas como paliativo, y la demanda de las mismas fortalece la producción, trasiego y oferta de estupefacientes, frente a una autoridad cómplice o simplemente, pasiva. Es muy lamentable reconocer que la vida de los cárteles se presenta a la sociedad como una alternativa a considerar entre la población juvenil.

La Pandemia causada por el SARS-COV2 ha originado más de trescientas mil muertes aceptadas y se habla de un excedente de mortandad mayor a cuatrocientos mil. Esto está afectando a una gran cantidad de familias y de congregaciones religiosas, y ha puesto a la luz el débil Sistema de Salud con que contamos los mexicanos; al ser un país que dejó de invertir en la investigación, depende de la realizada en el extranjero; la vacunación avanza a un ritmo lento, a pesar de las buenas negociaciones.

La salud y falta de trabajo ha traído consigo un aumento de las crisis emocionales. Asimismo, la misma pandemia ha afectado severamente al ámbito de la educación, el cual está aumentando su rezago escolar y su nivel de aprovechamiento de forma alarmante.

En todo este escenario, la niñez y juventud enfrentan grandes retos de cara a su presente y futuro, que se miran complejos y llenos de incertidumbres, con vivencias familiares fragmentadas, horizontes educativos y laborales inciertos.

Finalmente, no queremos dejar de mencionar el eco-genocidio a nivel planetario, la contaminación, la política extractivista que destruye tierras y pueblos, la quema de combustibles fósiles, entre otras formas de contaminación, la deforestación, etc., que exigen de todos una conversión de vida: ¡La Tierra no tiene la capacidad de ofrecer lo que como humanidad le demandamos! Lamentablemente ni el mundo ni México tienen un plan de

reducción al nivel de consumo, que es el verdadero origen de esta crisis, y no únicamente la conversión energética de la que tanto se habla.

Como consecuencia de todo lo anterior reconocemos una fractura del tejido social, que nos invita como sociedad, Iglesia y Vida Religiosa a comprometernos, en diferentes niveles y desde nuestras posibilidades, a ser buena noticia, germen y actores comprometidos en la transformación social para el bien de todas y todos, y trabajar decididamente por la Casa Común.

II. CONTEXTO ECLESIAL MEXICANO

Al mirar a la Iglesia mexicana, nos encontramos con una realidad múltiple, variada, contrastante. Reconocemos con dolor, situaciones que nos confrontan, nos llaman a la conversión, a poner mayor empeño en responder al Evangelio.

Sin embargo, también hay muchos caminos que se abren y nos llenan de esperanza, así lo experimentamos al constatar experiencias que surgen de las bases, de los grupos eclesiales, de parroquias concretas, acciones diocesanas y de manera especial el liderazgo y la voz profética del Papa Francisco que nos convoca a ser una Iglesia en salida y sinodal.

El tema de los escándalos por abusos sexuales y de poder, ha sido un punto de descrédito, que ha minado la confianza, ha hecho que como Institución perdamos credibilidad. Al mismo tiempo, ha favorecido que se tomen medidas concretas, que se avance en la concientización, en la elaboración de protocolos, en la instauración de comisiones de protección a niños, niñas, adolescentes y personas en situación de vulnerabilidad; respuesta que deseamos sea secundada por otras Instituciones que también han sido señaladas por estas conductas.

La pandemia, ha puesto de manifiesto, aún más, la necesidad de

revitalizar la liturgia que en ocasiones está más centrada en el rito que en la vida. Por otra parte, ha habido muchas iniciativas llenas de creatividad que han acercado las celebraciones al Pueblo, nuevas maneras de llevar a cabo la catequesis, los espacios de oración, de celebración...

Se observa una mayor presencia en los medios electrónicos, en las redes, aún falta mucho, estamos desafiados a seguir dando pasos, hay un deseo fuerte de pasar de la “administración” de los sacramentos, al anuncio vivo de la Buena Nueva de Jesús.

En este momento de tanta polarización política en nuestro país, se requiere ser una voz profética, que rompa la vinculación con grupos de poder para ganar la libertad del Evangelio, que busque el bien del Pueblo, que denuncie tanta muerte y dolor que hay: desapariciones, feminicidios, narcotráfico, pobreza extrema, falta de atención médica, persecución de periodistas, de ambientalistas y otras tantas realidades.

Una voz que además promueva las iniciativas conjuntas, no sólo la confrontación. Reconocemos que hay pasos que favorecen la disposición a trabajar con quien piensa diferente, en bien de la humanidad, que hay una apuesta por buscar el cuidado de la Casa Común, el surgimiento de la espiritualidad de la tierra...

También hacia el interior, el proceso hacia una Iglesia sinodal nos convoca a vivir relaciones horizontales que destierren el clericalismo que hagan posible la participación de todos los grupos: laicos, mujeres, minorías y especialmente de los jóvenes. Es una gran oportunidad para entablar diálogos que nos permitan construir juntos, para dar cabida a sus inquietudes, búsquedas y necesidad de sentido.

Hay un llamado fuerte y decidido a poner a Cristo en el centro del mensaje y de la tarea de la Iglesia, a profundizar en sus opciones, a reconocerle cercano, misericordioso, preocupado por quien está a la vera del camino. Sabemos que eso no lo podemos hacer si estamos fragmentados, por eso agradecemos las iniciativas, los avances que

se tienen en el camino conjunto con la Dimensión Episcopal para la Vida Consagrada (DIVIC), la apertura que se va dando desde la Conferencia Episcopal Mexicana (CEM) para hacernos partícipes de la vida y misión de la Iglesia, sabiendo que aún tenemos mucho por caminar, sobre todo en la construcción de estructuras que permitan el diálogo entre todos los actores eclesiales.

III. CONTEXTO DE LA VIDA RELIGIOSA EN MÉXICO

A la escucha de la LVI Asamblea Nacional de la CIRM destacamos algunos aspectos de la Vida Religiosa hoy en nuestro País, que son luz en el camino y que los acogemos con espíritu de discernimiento, gratitud y fuente de esperanza común.

La Vida Religiosa en México, busca el fortalecimiento de vínculos y trabajo común en espacios eclesiales, siendo, sin lugar a duda, fuerza de comunión y evangelización en las Diócesis, ya sea directamente o en proyectos específicos que aportan a la iglesia. También las religiosas y religiosos son parte activa de las diversas instancias de la estructura y organismos de evangelización a nivel nacional.

Institucionalmente la CIRM participa en las Asambleas de la CEM y mantiene una vinculación y colaboración permanente con la DIVIC. En este caminar no hay espacios estructurales que permitan un diálogo e interacción más horizontal entre las dos Conferencias. Muchas veces se evidencia la falta de conocimiento y valoración de la vida consagrada de parte de algunos sectores del episcopado y de la Iglesia en general.

En algunas diócesis o arquidiócesis hay una colaboración muy profética entre las Vicarías de Vida consagrada y las CIRM locales, en otras sin embargo no existe la organización propia: algunas congregaciones tienen una presencia demasiado dependiente y replegada en las estructuras diocesanas, que no les abren a la riqueza de la vinculación con las instancias de Vida Religiosa en su

iglesia local o a nivel nacional.

Muchos Institutos en México estamos sufriendo situaciones estructurales de decrecimiento, envejecimiento y vulnerabilidad, no siempre del todo atendidas adecuadamente. Sin embargo, aún en medio de situaciones la Vida Religiosa sigue siendo una presencia testimonial y profética en situaciones de sufrimiento y periferias existenciales, haciendo presente el Reino en medio de los pobres, indígenas, mujeres y diversas víctimas de la violencia y la injusticia, especialmente el cuidado de los niños, niñas, adolescentes y personas con capacidades diferentes.

La misión no sería posible sin la participación de nuestros hermanos laicos, ellos han enriquecido con su vida y experiencia nuestras instituciones y proyectos. No ha sido fácil la integración, sinodalidad y fraternidad extendida con ellos. Los últimos años ha habido un creciente dinamismo en el que compartimos el carisma y misión, dando pasos hacia una Vida Religiosa más incluyente como familia carismática.

El contexto de la sinodalidad nos ayuda a consolidar y a abrirnos a la vez, a renovados caminos de organización y toma de decisiones más conjuntas, más colegiadas, más fraternas. Esto se ha manifestado en el surgimiento y caminar de diferentes redes pastorales que buscan formas concretas de comunión, para dar mejor respuesta en los ámbitos de educación, salud, trata de personas y Justicia Paz e integridad de la Creación. Junto con este movimiento, la organización de las CIRM's locales o regionales son germen de estructuras con espíritu sinodal que van dando vida a los diversos proyectos de fraternidad, formación y misión en lo concreto de cada espacio geográfico, cultural y eclesial.

Reconocemos que, al interno, en los modos de conducirnos, siguen presentes prácticas clericales y de poca participación. Falta incorporar con mayor claridad tanto en la vida como en la misión de los Institutos, actitudes, habilidades y conocimientos que favorezcan la sinodalidad.

Somos conscientes que hace falta formación y acompañamiento

a los equipos de liderazgo de los distintos Institutos. En muchos momentos vamos resolviendo lo inmediato, sin atender lo importante. Falta contar con más visión y procesos más estratégicos, así como prever situaciones de vulnerabilidad institucional, tales como enfermedad, atención de hermanas y hermanos mayores y la falta de recursos materiales en muchos Institutos.

La fraternidad en comunidad, don característico de nuestra vocación, denota los matices del amor solidario, que se abre a la belleza y valor de la otra persona. La sobrecarga de actividades pastorales y el contexto social, muchas veces genera una atomización de la vida comunitaria, que ha ido acrecentando los conflictos no resueltos en la vida común y va teniendo su repercusión más allá de los ámbitos internos. Ante nuestras fragilidades e inconsistencias psicológicas y vocacionales experimentamos dificultad para poder acompañar a hermanas y hermanos en realidades de fragilidad de madurez humana y espiritual. No se priorizan en muchos momentos espacios de acompañamiento a estas situaciones de vulnerabilidad.

Los Institutos se esfuerzan por proporcionar a sus miembros una formación actualizada y que dé respuesta a las necesidades concretas que experimentan; sin embargo, nos damos cuenta de que éstos no son suficientes, especialmente en una parte de la Vida Religiosa femenina.

Las nuevas generaciones van aportando un aire nuevo que cuestionan nuestras viejas prácticas y al mismo tiempo experimentan confusiones y desesperanzas. La intergeneracionalidad y las dificultades que vamos percibiendo, requiere nuevas estructuras de vida consagrada en su vida y misión, nuevos modelos de fraternidad, así como un acompañamiento cercano y cualificado, tanto en sus procesos iniciales como en la cuestión de formación permanente.

A diferencia de otras Conferencias, en México la CIRM está integrada por la Vida Religiosa femenina y masculina, sin embargo, sigue siendo un reto la participación de los Institutos masculinos,

que es muy pobre.

La Junta Directiva Nacional y el Secretariado permanente que va acompañando y dinamizando los proyectos comunes no cuenta con el personal adecuado para los servicios y posibilidades que tenemos en la CIRM.

IV. HORIZONTE INSPIRADOR

Al atender al contexto de nuestra realidad actual, constatamos con dolor que son muchas *las sombras de un mundo cerrado*¹ que nos aquejan como humanidad y particularmente como país. Nos sentimos heridos no sólo por el coronavirus que eclosionó en enero de 2020, sino también por diversos males también pandémicos que pesan sobre los hombros de nuestro Pueblo. Situaciones que se han acrecentado y han puesto de manifiesto la vulnerabilidad y la fragilidad de los cimientos en las que hemos construido nuestras familias, comunidades e instituciones, dejando al descubierto un país herido, desgarrado y sufriente que parece correr sin un rumbo común.

Así, desde esta realidad social de tanto dolor, complejidad e incertidumbre -entrelazada con nuestras propias debilidades y pecados-, el Espíritu Santo nos mueve a salir y vivir un tiempo de transformación como Vida Consagrada en México. Un tiempo análogo al vivido en los inicios de la configuración de nuestro país, donde a pesar de la profunda pérdida de referentes que experimentaron las comunidades nativas, la visitación de la Virgen de Guadalupe llenó de horizonte y esperanza a nuestros pueblos para avanzar hacia un nuevo porvenir. Es por ello que, a las puertas del V centenario de las apariciones, el Acontecimiento Guadalupano, y en particular la figura de San Juan Diego, se nos muestra como ícono de identificación y expresión de horizonte inspirador para la Vida Religiosa en México en este trienio 2021-2024.

De este modo, ante la pérdida de referentes y en medio de un

¹ *Fratelli tutti*, Capítulo 1.

profundo cambio cultural y social que vivimos, **Juan Diego nos muestra un modelo de resiliencia para la Vida Consagrada** que nos lleva a no sucumbir, mantener la fe y a seguir caminando en las cosas divinas.

Por lo cual, a pesar de las contrariedades cotidianas, **como Juan Diego somos empujados a escuchar el *canto celestial* y mirar hacia el oriente, dejándonos sorprender, encantar y recrear por esa presencia de Dios**, que desde la ternura femenina revelada en Nuestra Señora de Guadalupe sigue manifestándose en la belleza, hospitalidad, fe y solidaridad de tantos rostros y gestos sencillos que pueblan las calles, comunidades y ciudades de nuestra patria.

Así, sabiéndonos en tierra sagrada, descalcémonos² para que desde una mirada atenta, **alentados por Juan Diego, renovemos el servicio humilde de nuestras comunidades compartiendo la riqueza de nuestros carismas, favoreciendo la intercongregacionalidad y construyendo con todo el Pueblo de Dios una Iglesia sinodal.**

Por todo ello, **inspirados en el ícono de San Juan Diego, que este peregrinar juntas y juntos, sea expresión de levadura en la masa y pequeña semilla del Reino de Dios en estos tiempos complejos**³. Que nuestras comunidades sean expresión donde Dios y la Guadalupana sigan mostrando todo su amor, compasión, auxilio y defensa; sean palabra decidida y actualizada para escuchar los lamentos, y remediar las miserias, penas y dolores de nuestro Pueblo. Porque Dios sigue visitando nuestra vida, acompañando nuestros pasos y haciendo nuevas todas las cosas⁴.

Dejemos que esta manifestación de Dios a nuestro Pueblo se haga itinerario para un peregrinar esperanzado en nuestra vida y misión como consagradas y consagrados. Porque como dice el Papa

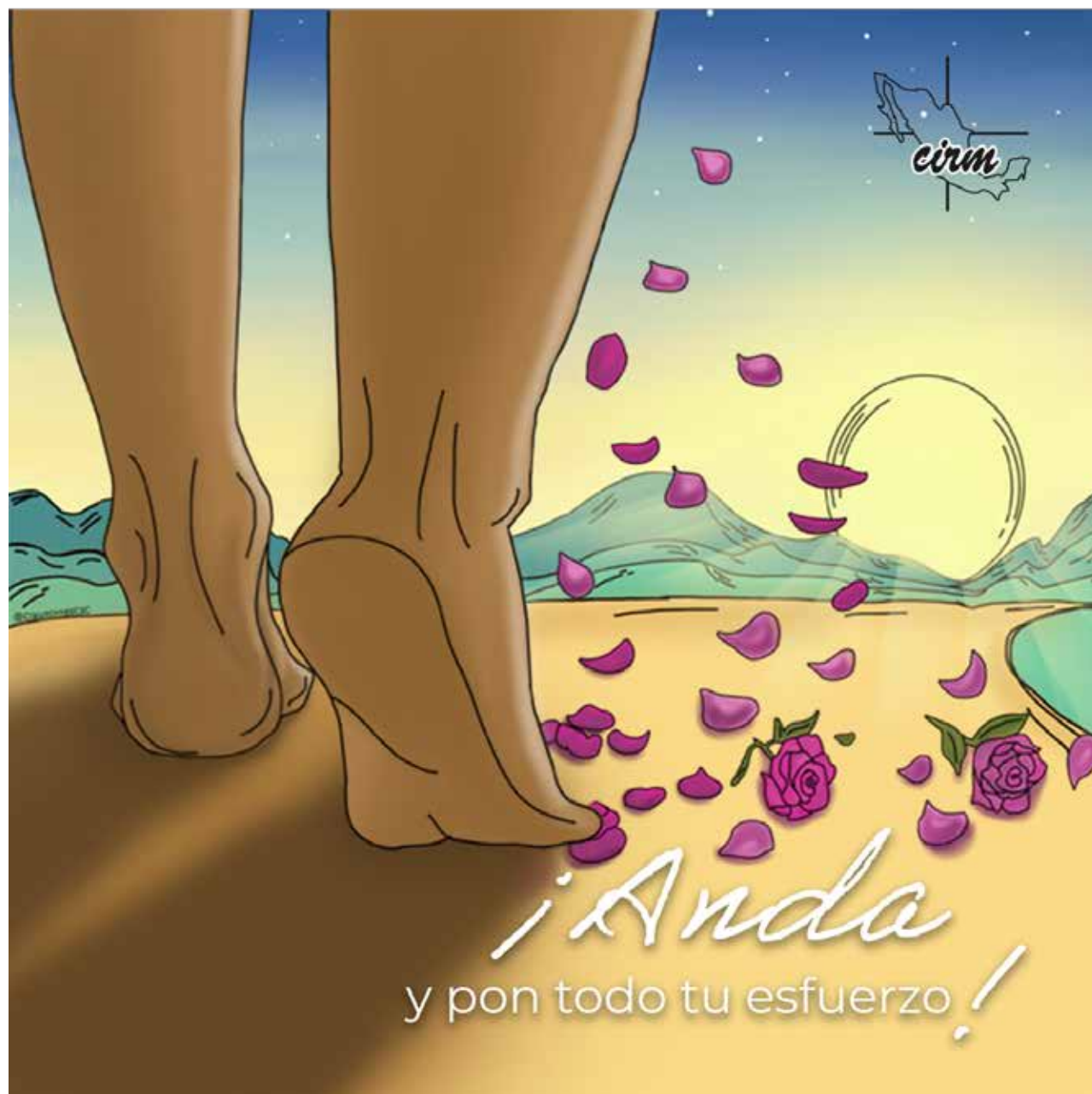
² Cfr. Ex 3,5

³ Cfr. Lc 13,18-21

⁴ Cfr. Ap 21,5

Francisco, “Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien”⁵ y creemos que, a pesar de su límite y sencillez nuestra Vida Religiosa, nuestras comunidades y su misión apostólica compartida con nuestro Pueblo, son semillas de bien que desean seguir fructificando en el campo de la Iglesia y de la sociedad actual mexicana.

Ánimo hermanas y hermanos, que acogiendo este horizonte inspirador para la Vida Consagrada en México, **andemos y pongamos todos nuestros esfuerzos en ello.**



⁵ Cfr. FT 54

Juan Diego que camina descalzo, como imagen de resiliencia y del carácter sagrado de la tierra en la que Dios se manifiesta. Va hacia el oriente, Impulsado por su encuentro con María y apremiado por la misión encomendada recorre su camino, de tal modo que salen volando de su tilma algunos pétalos y flores. Va a prisa poniendo todo su esfuerzo en cumplir el deseo de María.

Caminamos juntos como discípulas/os de Jesús. Mujeres significadas por el pie izquierdo y varones, significados por el pie derecho. Las mujeres primerean como las mujeres al alba, testigos de la buena noticia del Reino.



Mira que ya has oído ¡anda y pon todo tu esfuerzo!